

El programa en lápiz y los ases del gobierno.

Barcelona, 3 mayo 1918).



La "Publicidad",

Dícese que en la famosa reunión de los ases—paso esto de ases en castellano, eh? no hay que amolar!—o rabañanes políticos que se celebró en el Palacio de Oriente y de donde salió el actual Gobierno—el que lo es hoy, 22 de abril día en que esto escribimos,—el que llamó y nombró ministros de altura a los tales ases, trazó en un papel y con lápiz el programa que semejantes eminencias de última instancia habían de realizar. Un programa a lápiz, que se puede borrar fácilmente, es decir, un programa interino.

Y si los anteriores Gobiernos nos daban la impresión de una menguada y angustiosa interinidad, en una España interina también, este de ahora ha aceptado el triste carácter de la angustiosa interinidad. Diríase que no va si no a salir del paso. Y el Parlamento mismo, ésta antes de haber sido elegido tan cacareado Parlamento de la renovación, tiene todas las trazas del más interino de los Parlamentos españoles. Lo que no quiere decir que no dure.

Parece ser que la preocupación suprema de los gobernantes, pero sobre todo de quien tiene que servirse de ellos, es ir tirando hasta ver si la guerra se acaba y cómo se acaba, y las cosas se le aclaran o se le enturbian del todo y sabe a qué carta quedarse. ¿Y después?

¿Después? En esto no se ocupan. Bástele a cada día su afán y su cuidado. La cuestión es salir del paso e ir pasando el rato.

Eso de la amnistía es una exigencia de los elementos populares y de la izquierda, pero hay que andarse con cuenta con ella y dada bien dosificada y debidamente cercenada, porque sino los otros elementos, los de la derecha y sobre todo los de la fuerza pueden disgustarse. Y estos elementos de la fuerza—y fuerza alega para la justicia—que se disponen a rendir un homenaje a don Juan de La Cierva, de seguro que no han renunciado al desquite ni tolerarán que se liquide del todo y cómo debe ser liquidado el pleito que se planteó en la huelga de agosto del año pasado, con su injusta represión y con el injusto fallo que condenó al Comité de huelga. Pleito que tampoco les conviene resolver en definitiva, en tanto que no se acabe la guerra y se despeje la situación internacional y mundial de las ciegas fuerzas, represivas todas.

En tanto, siguen los piratas hundiendo buques españoles sin que se sepa en qué términos reclama de ello España y si reclama, ni se sepa qué contestá la nación de los piratas y asesinos, a esas reclamaciones—en caso de que las haya—y si contesta o no, se limita a no hacer caso alguno de España. Y de la España de los ases políticos constituidos

en Gobierno de la última y definitiva interinidad—¿será la última y definitiva?—hace muy bien en no hacer caso.

Con eso de que han venido, sacrificándose en aras de la patria, no más que a realizar el famoso programa en lápiz, desentendiéndose de todo problema, por urgente y viviente que sea. De seguro que si Cambó no hubiese entrado a emparejarse con los cuatro ases—los cuatro ex presidentes del Consejo—que tiran del desvencijado carretoncillo en que se alza el Trono, ya estaría a estas horas diciendo que lo patriótico es no diferir el problema de los nacionalismos regionales, pero como le cazaron con liga—no con Lliga—al ex apóstol de las Cortes Constituyentes y de la Reforma constitucional ahora defendiendo la interinidad patriótica y el programa en lápiz. Y así los problemas se agrían y se complican.

Digase lo que se quiera, estamos peor que en los tiempos de Dato y Sánchez Guerra. Se está perdiendo un tiempo que vale mucho más que el oro. Y cuando la guerra acabe, estarán las cosas ya imposibles.

Y es que el famoso programa en lápiz, el programa mínimo para salir del paso y aplacar por un momento a la Hidra o a la Esfinge, ese programa no se hizo para salvar ni aun para apaciguar a la patria. Es en lo que menos se pensó al trazarlo, en la patria. No era la patria lo que se sintió en peligro entonces.

La enfermedad pública política sigue y agravándose. La disolución de los viejos partidos puntales se acentúa. Las dos muletas, rotas en cuatro o seis, o no sabemos cuántos palitroques, se están haciendo serrín. Pero hay que dar la sensación de que todavía se tiene en pie el tinglado rodante. Y los pobres cuatro ases, con sus coadjutores de tiro, tirando trabajosamente de él. La preocupación de lo que vendrá después les impide ponerse a asentar algo duradero desde ahora. Ninguno de los prohombres—hombres de pro—que nos gobiernan, quiere hipotecar su porvenir y atiénense al volante programa en lápiz que les ha sido impuesto. Saldrán, por lo tanto, de este mal paso con sus prestigios hechos añicos.

Ahora parece que se disfruta de cierta paz y tranquilidad, pero si no es precursora de más brava galerna, es que anuncia la muerte de la conciencia pública. Si el país se hace a esta última

interinidad es que la civilidad española está dando las boqueadas.

“¿Es una tregua!” se nos dice. ¿Tregua? ¿De qué y para qué? ¿De qué guerra o lucha? ¿Y para preparar qué paz?

Y en tanto, la solapada barbarie troglodítica sigue minando las entrañas públicas españolas. Se está preparando el convertir a España en una especie de colonia donde pueda la voracidad imperialista tedesca resarcirse de las privaciones que tendrá que sufrir en otros campos.

No sabemos si en el famoso programa en lápiz constaría algo respecto a la actitud internacional de España. A lo sumo figuraría en él, con altas y firmes letras verticales, lo de “neutralidad a toda costa y trance y hágase lo que se haga de España”. Y no creemos que se añadiera: “gestiónese que la paz se firme en España y el cobro del alboroque”. Este consueño que acarició en un tiempo el idílico e inefable señor Dato, uno de los cuatro ases del carretoncillo de las Instituciones, ha debido ya disiparse.

Programa en lápiz, que lo lleven a cabo en la pista parlamentaria nuestros cuatro ases y sus ayudantes de tiro, y a ganar tiempo! Es decir, a perderlo. ¡Lo qué es la juventud...! Pero España no es ya joven...

MIGUEL DE UNAMUNO

(Prohibida la reproducción sin citar la procedencia.)



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S.